

Los archivos históricos: repositorios de la memoria



Rescate del archivo municipal de Guaymas temporada 1997
Foto: Archivo Centro INAH Sonora

Esperanza Donjuan Espinoza

documentos a los investigadores que acuden a este acervo, razón por lo cual este importante repositorio es muy visitado para su consulta por historiadores nacionales y extranjeros.

Los esfuerzos por catalogar los archivos históricos representan una forma de conservar y preservar nuestra memoria histórica, en la cual los historiadores de tiempos muy lejanos -de los cuales no existen sobrevivientes que den fe de los hechos pasados- obtenemos testimonios necesarios para interpretar la historia.

En el ámbito regional, los archivos de nuestro estado son una veta virgen para el estudio de las comunidades; sin embargo, su utilidad depende, en gran medida del estado en que se encuentren los documentos. Lastimosamente, una parte importante de nuestros archivos locales se encuentra inhabilitada para su consulta. Esto se debe, entre otras razones, al mal estado de los documentos, pero principalmente, a la ausencia de instrumentos de consulta, índices y catálogos que permitan al investigador realizar búsquedas ágiles y eficaces.

La archivística es la especialidad que se ocupa del manejo adecuado de los archivos históricos, ante la ausencia de profesionales en esta rama en nuestra entidad han sido los historiadores los que han desempeñado esta importante función.

El principal acervo documental se encuentra en la Dirección General de Documentación y Archivo del Estado de Sonora, el cual cuenta con pocos instrumentos de consulta; no obstante, en la entidad se han dado algunos pasos importantes, aunque aislados, para la catalogación de los archivos históricos.

Los pioneros en nuestra entidad lo han sido la Mtra. Raquel Padilla Ramos y el Dr. Humberto Monteón, quienes en años pasados con su entusiasmo involucraron en el rescate de archivos municipales a estudiantes de la licenciatura de Historia de la Universidad de Sonora. Esta experiencia rindió frutos, en principio porque creó conciencia entre los estudiantes sobre la importancia que representa el rescate y preservación de los archivos locales y por tanto, de la memoria histórica regional. Por otra parte, incitó a otras instituciones e historiadores a trabajar en pos de la conservación y catalogación de acervos documentales en el estado.

Un ejemplo lo es el Congreso del Estado de Sonora, que inició el proceso de catalogación y digitalización del archivo histórico del mismo en la cual participan egresados de la licenciatura en Historia. Igualmente importante es la labor del historiador José Rómulo Félix, Coordinador General de Bibliotecas y Patrimonio Cultural del Instituto Sonorense de Cultura, quien ha iniciado el rescate de archivos en los municipios de Atil, Altar, Oquitoa, Pitiquito, Tubutama y Sáric con apoyo de Consejo Nacional para la Ciencia y la Tecnología.

Como ciudadana y como historiadora he tenido siempre la convicción de la importancia de la conservación de la memoria histórica.

A poco más de un año de haber ingresado al Centro INAH-Sonora como investigadora de la sección de Historia, la convicción de coadyuvar a la preservación y resguardo de la memoria histórica se ha podido materializar al formar parte de un equipo de trabajadores conformado por investigadores, técnicos, administrativos, restauradores y arquitectos; todos con la misión de proteger, conservar, preservar, difundir y defender el patrimonio cultural de los mexicanos, responsabilidades que el INAH nos ha otorgado.

Una de las materias primas con la que los historiadores que estudiamos el siglo XIX trabajamos son los documentos depositados en los archivos históricos.

En la búsqueda de documentos para continuar con el desarrollo de mi proyecto de investigación "Finanzas Públicas en Sonora, 1830-1848", en días pasados visité varios acervos documentales de la Ciudad de México. La triste realidad para los que estudiamos este periodo y esta temática es que los acervos documentales correspondientes a la Tesorería General de la Hacienda Pública no se encuentran catalogados para su consulta en el Archivo General de la Nación.

El lector se preguntará ¿qué significa esto? Pues significa que existen once espacios con estantes llenos de cajas en las que se encuentran dispersos documentos - libros contables, facturas, pólizas, entre otros, relativos a impuestos de los estados que componían en aquellos tiempos la república mexicana y, que además corresponden a diferentes años y a diversos ramos, lo cual dificulta su consulta. Esta situación hace imposible que un investigador, en un reducido lapso, pueda consultar y sacar a la luz la riqueza informativa que contiene este tipo de documentación.

Afortunadamente, para algunos investigadores, una parte de los documentos depositados en el Archivo General de la Nación sí cuentan con instrumentos de consulta, es decir índices y catálogos, que facilitan la búsqueda de

Los archivos históricos ...

Vale señalar que éste es el único proyecto de rescate de archivos en el país financiado por esta institución.

En esta ardua labor de rescate de archivos históricos es de resaltar el trabajo desarrollado por María Isabel Moreno Castro, historiadora que ha participado en los diversos proyectos antes mencionados encaminados al rescate y organización de archivos municipales.

Como formadora de profesionales, la licenciatura en Historia de la Universidad de Sonora se ha visto envuelta en esta labor de rescate de archivos. Juan Manuel Romero Gil, profesor-investigador de esta escuela ha contribuido en esta labor motivando a sus estudiantes a la catalogación del acervo depositado en la Colección *Fernando Pesqueira* ubicado en la Sala del Noroeste del Museo y Biblioteca de la propia universidad.

Poco a poco se han dado los primeros pasos para la conservación de los archivos históricos, no obstante debido al universo documental tan amplio que se encuentra en los archivos del estado, se requiere un esfuerzo mayor que vincule a diversas instituciones con las autoridades municipales -secretarías del ayuntamiento-, quienes como responsables del manejo estos acervos tienen una función muy importante en la conservación y preservación de este patrimonio cultural, que no pertenece a los historiadores, sino a todos los mexicanos.

Recursos del subsuelo, siglo XVI al XX

Reseña

Herrera, Inés y Eloy González Marín, **Recursos del subsuelo, siglo XVI al XX**, México, UNAM- Océano, 2004 (Historia Económica de México 10), 158 pp.

Juan José Gracida Romo

Este libro se presentó recientemente en nuestra ciudad, dentro de la III Semana de Historia Económica del Norte de México, organizada por el Centro INAH Sonora, la Universidad de Sonora y la Asociación de Historia Económica del Norte de México, representa la más reciente contribución de la doctora Inés Herrera y el maestro Eloy González al conocimiento de actividades económicas relacionadas con la explotación de los recursos del subsuelo en México. El texto es una lectura obligatoria para nuestra región, por la importancia que ha tenido la actividad minera en la conformación y existencia de Sonora y del noroeste mexicano.

Siendo un tema rico en información y complejo por los matices de los diferentes periodos y problemas a tratar, destaca la claridad y composición del trabajo debido al conocimiento de los autores, en especial de Inés Herrera que lleva toda una vida dedicada al estudio de la minería mexicana y latinoamericana.

La obra, nos habla sobre la riqueza mineral del subsuelo mexicano que ha constituido por más de 470 años la base de la economía del país. La explotación de los metales preciosos, industriales, no metálicos y combustibles ha marcado la actividad económica nacional y ligó al país a las vicisitudes que registraron estos productos en el mercado exterior, principal destino de la producción minera mexicana hasta la primera mitad del siglo XX.

Esta caracterización de México como productor y exportador de materias primas minerales a largo de varias centurias, con un sector externo muy desarrollado, dependiente en extremo del mercado internacional y al parecer, poco ligado a la economía interna ha estado

presente en la historiografía de la historia económica mexicana y latinoamericana, así como en las principales teorías del desarrollo económico de estos países durante los años setenta, además de que ha servido de base a la criticada idea de los enclaves mineros, de los cuales Sonora se toma como ejemplo. En los años setenta del siglo pasado, con el surgimiento de una nueva historiografía que influyó la de la historia económica comenzó a tomar fuerza una concepción que destacó los lazos que la minería mantuvo con la vida económica, social y política, tanto nacional como regional, al igual que la capacidad de este sector para conformar y modificar espacios neoeconómicos.

En su análisis los autores están más cercanos a esta última posición, por lo que han tratado de rescatar la problemática interna que ha rodeado y generado esta actividad, sin soslayar aspectos externos que también modificaron su desarrollo

El libro dividió la historia de la minería mexicana en una excelente síntesis y periodización, en nueve etapas con el fin de caracterizar, de manera global, la actividad de cada una de ellas. Se inicia el trabajo con un bosquejo de lo que fue la minería antes de la llegada de los españoles, en los tres siguientes evalúan los ciclos de auge y depresión de la minería colonial, así como su significado interno. Para el siglo XIX y XX evaluaron los desequilibrios y reajustes de la minería nacional y regional, e incluso su evaluación al corto plazo. Se analiza la crisis minera de la guerra de independencia y el repunte posterior; en seguida el ciclo de expansión de finales del siglo XIX y comienzos del XX: el desarrollo y el abandono del proyecto nacionalista respecto a los recursos mineros y, en uno especial, se analiza la explotación del petróleo en el siglo XX, como la continuación del aprovechamiento de los recursos del subsuelo mexicano, por casi quinientos años.